

¿Una pampa feudal?



Fabián Harari
Laboratorio de Análisis
Político - CEICS

Los enfrentamientos en el seno de la clase dominante han provocado una importante crisis en el seno del régimen político y en el partido gobernante. Vale entonces preguntarse cómo ha repercutido este fenómeno en la izquierda y cuál ha sido su actitud ante el conflicto.

Bujarin sojero

El PCR le atribuyó al movimiento dos caracterizaciones en forma indistinta. Por un lado lo llamó una "pueblada nacional agraria"¹ y, por el otro, un "paro agrario obrero y popular"². Según este partido, el levantamiento estaría protagonizado por obreros rurales, "chacareros" a los que se habrían sumado los "pequeños terratenientes". De hecho, han saludado la incorporación de sectores con mayor acumulación, ya que eso implicaría, no que la movilización obedezca a sus intereses, sino que logró neutralizarlos.³ Así, propuso ingresar en esta alianza con la esperanza de imponer sus propias reivindicaciones. Estas serían: retenciones diferenciadas y coparticipables y una "reforma agraria" para que "la tierra sea para quien la trabaja". El MST también apoyó a la alianza "agraria". En sus artículos se desliza el término "rebelión de chacareros".⁴ Para el caso de los carcerolazos, se admite su carácter burgués.⁵ También hizo lo propio Izquierda Socialista y Convergencia Socialista. Las reivindicaciones esenciales son las que presentó el partido maoísta.

Por lo que podemos apreciar, estas organizaciones se han sumado a una alianza con dirección de la burguesía rural, que levantaba un programa político ligado a la experiencia de ajuste de los '90. Ahora bien, ¿llevaron estas organizaciones un programa revolucionario o, al menos, de reformas a favor de la clase obrera? Sería difícil afirmarlo. En primer lugar, retenciones diferenciadas o coparticipables no mejoran la situación de la clase obrera. Las retenciones diferenciadas sólo estimulan la acumulación burguesa en aquellas capas capitalistas menos favorecidos. La coparticipación impositiva pone en manos de los gobernadores lo que estaba en manos de la Casa Rosada. Estos partidos se han puesto bajo la dirección de Schiaretto, Binner y Rodríguez Saá.

La reforma agraria sólo traerá menos alimentos por la vía de bajar la productividad. No se trata de una medida reformista. "Reformas", bajo el capitalismo, son las consignas que aluden a intereses secundarios de la clase obrera. Es decir, que mejoran su situación inmediata, como un aumento de salarios o la asignación de servicios públicos gratuitos. Sin embargo, favorecer al pequeño capital implica darle desarrollo a formas de explotación más perjudiciales para la clase obrera,

sea como productora, sea como consumidora. Como productora, porque se halla sometida a peores condiciones que el capital chico exige para poder competir. Como consumidora, porque disminuye la productividad del trabajo y, por lo tanto, aumenta el precio de los alimentos. En las condiciones actuales del desarrollo capitalista en el agro, semejantes reivindicaciones propias de la revolución burguesa tienen un sentido reaccionario. En definitiva, estas organizaciones entraron en una alianza burguesa con un programa burgués.

La posición independiente

Algunas organizaciones levantaron una posición independiente, explicando que ninguna de las alianzas en disputa favorecería los intereses de la clase obrera. Se destacaron, en esta posición, el PTS, el PO y el MAS.

El PTS lanzó la consigna "Ni con el gobierno ni con la oligarquía"⁶, con un especial pedido a la Federación Agraria Argentina para que rompa con la Sociedad Rural Argentina, quien habría estado dirigiendo las acciones.⁷ Ahora bien, la "oligarquía" es el nombre que recibe el sector más concentrado de la economía y remite, en algunos casos, al atraso. Si el gobierno hubiera estado combatiendo a una clase de este tipo, la clase obrera tenía el deber de salir en su defensa.

Para el PTS, el capitalismo argentino adolece de una deformación histórica que implica su "atraso". Por lo tanto, la burguesía nacional se construye como una clase parasitaria, incapaz de desarrollar las fuerzas productivas. Sobre la base de una definición de un campo concentrado en manos de una oligarquía parasitaria, el PTS propone reformas para darle impulso al capitalismo agrario:

"Las tierras expropiadas deben ser nacionalizadas para establecer estancias colectivas y también para otorgar arrendamientos baratos para campesinos pobres y pequeños chacareros que no explotan fuerza de trabajo. [...] Para evitar la presión de los precios internacionales dolarizados, habilitando el abaratamiento de los alimentos, y facilitar un precio sostenido y créditos baratos para los pequeños chacareros pobres"⁸

Con respecto a las retenciones, plantean que sean diferenciadas.⁹ Pretenden así expropiar a la burguesía para recrear de nuevo la pequeña propiedad. El "precio justo" es exactamente lo que están reclamando los cortes agrarios. La propuesta del PTS es pagar aún más cara la carne y la leche. La alta productividad que tiene el agro argentino, según este partido, debería reducirse a explotaciones familiares que no utilicen más mano de obra que la que suma el núcleo familiar, nivel en el que no es rentable el uso de las maquinarias. Así, el PTS pretende derrumbar al capitalismo para

instaurar la comunidad campesina con una productividad propia del siglo XIV.

El Partido Obrero caracterizó a los enfrentamientos como una lucha "entre dos capitalistas". La consecuencia de ella habría sido una "crisis de régimen". Es decir, estaba en juego, ya no la gobernabilidad de un personal político, sino la forma de dominación sobre la clase obrera (bonapartismo, plena hegemonía, fascismo).

Toda crisis de régimen -sin la intervención directa de la clase obrera, como es el caso- implica dos escenarios posibles: o el conjunto de la burguesía ha quitado su apoyo al gobierno o el gobierno se apoya en algunas fracciones o capas burguesas contra otras. Sin embargo, en este caso no se delimitan los intereses, ya que las dos alianzas contendrían a la "oligarquía" ("La oligarquía está presente en los dos lados de la trinchera"¹⁰), y a los grandes exportadores ("La patria sojera celebra en Rosario y también en Salta"¹¹). Si no hay ninguna diferencia sustancial en ambas alianzas, no se percibe ningún elemento que ponga sobre el tapete el problema del gobierno y, mucho menos, del régimen.

La caracterización de las alianzas en disputa no logra explicar las razones por las cuales no se debería apoyar a ninguna de ellas. En el caso del paro agrario, se afirma que se trata de una "rebelión popular", que se habría desvirtuado, tanto por su dirección (la SRA) como por sus planteos.¹² Al igual que el PTS, también se apeló, en este caso, a la Federación Agraria y a los "autoconvocados". Esta vez, explicando que sostendrían una lucha "independiente": "La Federación Agraria Argentina e incluso muchos chacareros autoconvocados han desvirtuado el carácter independiente de su lucha al aliarse con la Sociedad Rural y con los pulpos agrofinancieros".¹³

Un movimiento "popular" es aquel que constituye una alianza que contiene a la clase obrera. Si además este movimiento expresa una "rebelión", entonces el deber de todo revolucionario es apoyarlo. Si se afirma que algo se ha desvirtuado, quiere decir que está perdiendo o ha perdido su virtud. En particular, cuando se afirma que la lucha misma tiende a una delimitación política.¹⁴ Ahora bien, si el PO está asemejando este movimiento a alguna variante del fascismo, entonces tiene que apoyar al gobierno.

Las razones que se esgrimen para remarcar su carácter reaccionario es que se trataría de un movimiento "no nacional o antinacional". Vamos a citar en extenso la explicación, para luego analizarla:

"Se ha desarrollado en el interior del país algo parecido a lo que ocurre en el plano internacional: movimientos populares masivos de características nacionalistas, que defienden una mayor participación de sus países en el reparto del ingreso mundial. Pero mientras que en el ejemplo internacional la cuenta que favorece al país

emergente la paga el consumidor del país que retrocede en el reparto (los automovilistas, por caso, pagan la cuenta del petróleo), la factura de los reclamos capitalistas del campo la pagarán los consumidores argentinos."¹⁵

En primer lugar, ninguno de los dos contendientes propone la transferencia de la renta hacia el exterior. Lo que se debate es si queda en el estado (y sus beneficiarios) o en manos de la burguesía agraria. Prima en este análisis la cuestión nacional por sobre las contradicciones de clase. El problema no es el gentilicio de quien paga, sino la clase que recibe. En el caso del petróleo, el aumento no queda en manos de la clase obrera y su alza también lo paga la clase obrera ("los automovilistas"). Por lo tanto, no es más "progresivo" en abstracto. En Venezuela, el problema es la defensa de recursos que sostienen un régimen que contiene importantes concesiones a las masas y mantiene abierto un proceso revolucionario.

Así como se presentan aspectos que llevarían a la reivindicación del paro agrario, también se presentan elementos en defensa del gobierno. Según el PO, el conflicto sería un epifenómeno de la lucha de clases en América Latina, donde se intentaría llevar al gobierno del chavismo al uribismo.¹⁶ En caso de que el gobierno represente al chavismo contra Uribe y Bush, entonces, el campo de lucha es el de Chávez/Kirchner. En su programa proponen, entre las demandas más importantes, la "nacionalización de la gran propiedad agraria y poblamiento del campo mediante arrendamientos a cargo del Estado en función de un plan económico de conjunto".¹⁷ En su caracterización, la pampa argentina estaría dominada por un puñado de "latifundistas" extranjeros que oprimen a "campesinos".¹⁸

Problemas comunes

Negar el exponencial desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo en el agro pampeano es exponerse al ridículo en términos científicos. Durante el siglo XIX y a comienzos del XX, la Argentina logró competir y hasta desplazar del mercado mundial a competidores de los países del "primer mundo". En el caso de la agricultura, desde 1870 asistimos a la incorporación de maquinaria y desde 1920 el agro se incorpora al régimen de Gran Industria, lo que implica una alta composición orgánica del capital para la rama. La concentración de la tierra es una tendencia general del capitalismo y constituye una diferencia elemental con el sistema que lo antecede. El feudalismo tiene como premisa la pequeña producción campesina. La existencia de grandes latifundios improductivos en manos de la nobleza, expresa una situación literal, no figurada: a falta de comunidades campesinas que las poblaran, esas tierras permanecieron inculdas con la prohibición de enajenarlas ("manos muertas"). De allí

su parasitismo, la crisis financiera de las coronas y los reclamos burgueses de la "reforma agraria". Ahora bien, en Argentina la concentración de la propiedad permitió la concentración de mano de obra, la división del trabajo, la utilización de maquinarias y la alta productividad del trabajo. La concentración no es una maldición, sino nada menos que la premisa elemental del socialismo. La burguesía agraria argentina nos ha hecho un gran favor. Lo que hay que hacer es poner ese desarrollo en manos de sus verdaderos artífices.

La apelación a la Federación Agraria adolece de una serie de problemas empíricos y, otra vez, de la ausencia de rudimentos de inferencia elemental. Son CRA y FAA quienes impulsan a SRA y no al revés. La FAA estuvo permanentemente alineada con el programa burgués, incluso en su faceta más reaccionaria. En general, las posiciones que defienden una política de delimitación de clase no han podido fundamentar su intervención en un sólido conocimiento del agro pampeano y, más bien, han tendido a reproducir, en mayor o menor medida, afirmaciones cercanas al maoísmo. Así, entre la "reforma agraria", la "industrialización" y la "revolución nacional", se ha perdido de vista el único programa que puede venir en nuestra ayuda: el socialismo, a secas y sin aditivos.

Notas

- ¹ Periódico Hoy, n° 1209.
- ² Periódico Hoy, n° 1210.
- ³ Participaron campesinos ricos, lo que mostró que es posible una política 'de unidad y lucha apuntando a su neutralización como clase', con una política activa para ganar a 'los sectores patrióticos y democráticos', 'neutralizar con concesiones a otro sector' y enfrentar 'al sector que se alía con el enemigo' (Programa del PCR), en Hoy, n° 1212.
- ⁴ Alternativa Socialista, n° 473.
- ⁵ Alternativa Socialista, n° 472.
- ⁶ La Verdad Obrera (LVO), n° 270.
- ⁷ Y también debemos buscar una alianza con los chacareros pobres, exigiendo a la Federación Agraria la ruptura de su actual alianza con la Sociedad Rural", LVO n° 270.
- ⁸ Idem.
- ⁹ LVO, n° 270.
- ¹⁰ Prensa Obrera (PO), n° 1030.
- ¹¹ PO, n° 1038.
- ¹² PO, 1030.
- ¹³ PO, 1030.
- ¹⁴ Con todas sus limitaciones y su contenido capitalista, el movimiento agrario ha servido, contra sus intenciones, para estimular la diferenciación social y política en el campo y en los pueblos agrarios.", PO, n° 1038.
- ¹⁵ PO, n° 1038.
- ¹⁶ PO, n° 1031.
- ¹⁷ PO, n° 1038.
- ¹⁸ En estas condiciones el país podría iniciar una nueva vía de desarrollo agrario, que ponga fin al latifundio, a la extranjerización de tierras y a la superexplotación obrera.", en PO, n° 1036. "Nacionalización de los pulpos agrarios, de los puertos privatizados y del comercio exterior, defensa de los campesinos contra las expulsiones de las sojeras.", en PO, n° 1037.